

CUATRO POEMAS

Ezequiel Seminario Garraus

MAR Y TIERRA

Mar para ti el olvido opaco
de las quillas, que parten
tu dorso mil veces volteado.
Para ti la voz inacabada,
el paseo sin fin en tus orillas verdes
con los ojos hundidos
en las otras orillas deseadas.

Tierra para ti la ternura
de mi amor renovado.
He visto las heridas del arado
en tu vientre redondo.
Para ti las palabras con sentido
de mi dolor caliente
sobre ese dolor marrón y húmedo
de tus surcos amados.

RÍO

Este río es único,
distinto a los otros.
Se me escapa la idea de su forma.
Y es distinto a sí mismo
de ribera a ribera
y segundo tras segundo.
Mis ojos incapaces.
No podré mirar nunca
la misma gota de agua por dos veces.
Este río para siempre
me queda en el
recuerdo.



BARRO

De la arcilla virgen
donde dios puso las huellas de su mano.
Fue del barro, del mismo
que ahora adorna
las pezuñas del toro.
Del barro que pisamos de niños
en los bordes del charco.
El del pantano negro,
el de la carretera deslizante,
barros de la muerte.
Mi querido barro del desprecio.

LLUVIA

Cinco meses como libros
cerrados en blanco.
Cinco meses sin tu palabra amiga.
No hallaba la razón a tu desprecio
y fuiste al fin sorpresa
en el setiembre allanado de sol.
A mitad de los días del mes
descolgaste tu sonrisa delgada
sobre el alma del polvo.
Sembraste la abundancia
sobre la tierra parda,
belleza en el tiesto de geranios,
estrellas espumosas
sobre el agua hermana del mar.
Lluvia eres la fiel compañera
de mi vieja tristeza deseada.

